



Fernández, C. B., & Halpern, K. (Eds.)
Múltiples enfoques de la comunicación pública de las ciencias: de la teoría a la práctica
es pulpa ediciones
2024
261 páginas

PALABRAS CLAVE: CIENCIA – COMUNICACIÓN – INVESTIGACIÓN – DEMOCRATIZACIÓN DE LA CIENCIA
KEYWORDS: SCIENCE – COMMUNICATION – RESEARCH – PUBLIC UNDERSTANDING OF SCIENCE

Simplemente porque vale la pena

Mercedes Acosta¹

A lo largo del año 2024, se ha llevado adelante una reducción en el presupuesto tanto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas como en el de las universidades y el del sector científico en general. A esto se agrega la paralización de programas como “Construir Ciencia” o “Equiparar Ciencia”, destinados a fomentar la investigación, lo cual ha acrecentado la preocupación de una potencial “fuga de cerebros”. En este marco de tensión entre el gobierno nacional y la comunidad científica, la lectura de un título como *Múltiples enfoques de la comunicación pública de las ciencias: de la teoría a la práctica* resulta ineludible. El volumen, coordinado por Cristina Beatriz Fernández y Karen Halpern, nació de un seminario dictado virtualmente durante la pandemia. Mientras la primera parte del libro se encuentra dedicada a los trabajos de los profesores que participaron del

¹ Estudiante del Profesorado y la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Adscripta en la materia Literatura y Cultura Argentinas I. Miembro del grupo de investigación Cultura y política en la Argentina. Mail de contacto: mercedes.acosta0997@gmail.com

curso, la segunda se aboca a la transcripción de entrevistas realizadas a invitados. A partir de un cuidado trabajo, se busca poner el foco en la necesidad de democratizar el conocimiento en favor de una ciudadanía más participativa e involucrada.

Es notable el amplio abanico de figuras que participan de la obra, que incluye a especialistas de distintos campos del saber, con lo cual se logra un abordaje interdisciplinario. Además de los valiosos trabajos de quienes coordinan la edición, también participan con sus aportes Raúl Fernández, Bernardo Daniel Taverna y Alejandro Morea. Son ellos quienes entrevistan a importantes personajes del ámbito de la difusión científica, como Claudio Martínez, Guadalupe Díaz Costanzo, Dora Barrancos, Alejandro Katz o Diego Golombek. Sus intervenciones en las entrevistas resultan harto pertinentes, pues recuperan los planteos de los propios estudiantes y formulan otros nuevos.

Al volumen lo inaugura una presentación de Tristán Simanaukas en la que, además de aludir a cuestiones relacionadas con el financiamiento del libro y su estructura, declara el propósito que lo justifica. Éste busca consolidarse como una contribución que asista al lector interesado en la reflexión sobre la democratización del conocimiento. Como se advertirá más adelante, tal objetivo se cumple con creces gracias a las diversas participaciones profesionales ya referidas. Desde múltiples aristas, dan cuenta de la complejidad de una problemática que ha llegado al centro de numerosos debates.

La sección dedicada a los trabajos de los docentes inicia con el artículo de Raúl Fernández, de la UNMdP. Para explicar el alcance de la ciencia, el editor de la revista *Nexos* refiere su experiencia personal y, además, lleva a cabo un ejercicio estandarizado de libre asociación. Así, construye un campo semántico en torno a dicha categoría con el fin de dar cuenta de la heterogeneidad que esta abarca. Con el objeto de ayudar a la comprensión, se detiene en los aspectos comunicacionales involucrados en la divulgación de las ciencias y los tres pilares que la sostienen: emisor, destinatario y medio. Asimismo, enumera los elementos que los contenidos de cualquier evento de comunicación científica deben integrar y reconoce la influencia que ejercen los medios de comunicación en este ámbito. De esa manera, el autor logra analizar y describir exhaustivamente la compleja trama comunicacional que se construye en torno a la difusión del contenido científico.

En su aporte, Bernardo Daniel Taverna, investigador en el Instituto de Geología de Costas y del Cuaternario y en el Instituto Nacional de Epidemiología “Dr. Juan H. Jara”, trata también la cuestión comunicacional, pero desde un enfoque distinto: el de la construcción del mensaje. El valor de esta contribución radica en las estrategias que brinda a los investigadores y, particularmente, en una recomendación: identificar las características del público y adaptar el mensaje. El artículo de Taverna está dividido en apartados cuyo contenido es recuperado

constantemente, lo cual hace de su lectura un ejercicio dinámico. Se remite a los orígenes del conocimiento, entendido como un conjunto continuo y mutable y, más importante aún, sopesa la forma más adecuada de comunicarlo actualmente. Para poner en valor la tarea de divulgación, sugiere una serie de herramientas y procedimientos útiles para investigadores, tal como la precisión en las ideas a comunicar, el reconocimiento del tipo de audiencia a la que dirigirse o la claridad en la comunicación. El autor logra así aplicar en la práctica lo teorizado en su trabajo, con la pedagogía propia de un docente, labor que él mismo asimila a la tarea de divulgación.

Karen Halpern, por su parte, es la primera en poner en relación el tema abordado en el volumen y el curso con el contexto en el que se enmarca: la denominada era de la (des)información y la posverdad. No se trata de un vínculo ingenuo, mucho menos desatinado, en tanto acentúa la importancia de la alfabetización científica como base para la participación ciudadana. En un contexto en el que la percepción pública devaluada respecto de la ciencia, la elección del público se consolida como un punto de partida estable hacia la efectividad de la comunicación. Con este fin, la autora comienza por definir los perfiles de consumo de información, relevantes en tanto constituyen un paso crucial en la adaptación que el comunicador debe realizar en función de los distintos tipos de públicos que enumera. Halpern demuestra el grado de actualidad de su análisis al referirse a TikTok, Youtube o el podcast como medios digitales que han otorgado al consumidor la posibilidad de convertirse en prosumidor. Su estudio resulta de suma utilidad para aquel interesado en esta clase de medios o redes. Si pudiéramos agregar algún aporte a esta lista, podríamos pensar en el surgimiento de los canales de *streaming* y, con ellos, las columnas sobre ciencia. A los pasos iniciales de la divulgación científica señalados por Taverna, Halpern suma el valor del trabajar en equipo y del poder decidir en qué medio se llevará a cabo tal empresa.

Son los medios referidos por Halpern, con su registro específico, los que, según Raúl Fernández, han puesto en cuestión a quienes eran consideradas figuras de autoridad. Con referencias a numerosas fuentes, el autor lleva a cabo una historización del debate entre ambas culturas para preguntarse por el rol del intelectual en la actualidad. Al identificar la mutua ignorancia como un peligro acuciante, el autor advierte la limitación que supone para cualquier intelectual la especialización exclusiva en su campo de estudio. El eje que nuclea las problemáticas abordadas por Fernández es el lenguaje, al reconocer la dimensión discursiva de la ciencia y el apoyo que implica para la investigación y la democratización del conocimiento.

Por otro lado, Alejandro Morea se cuestiona por la existencia de un campo específico de la Historia Pública que trascienda las tensiones de la política. Con el

objetivo de responder a esta pregunta inicial, propone distintas definiciones del campo de estudio para opinar, plantear alternativas y remitirse a sus inicios. La relevancia de este trabajo radica en el análisis que el historiador realiza respecto del denominado “momento Encuentro”, que se extendió desde 2005 hasta 2015. Con programas como “Algo habrán hecho” o “Mitos de la historia argentina”, el mencionado canal logró mantener la hegemonía y el ejercicio de la historia pública que caracterizó este período y supuso una amplificación no solo de las audiencias sino también de la salida laboral para los historiadores. Es por esta razón que Morea caracteriza al período como “un sueño hecho realidad” que, sin embargo, sufrió el impacto de cambios tanto políticos como tecnológicos. Ese efecto no fue necesariamente negativo, dado que también permitió el ingreso de nuevas figuras al ámbito, sobre todo femeninas. El autor culmina el artículo sin proclamar un clima apocalíptico o condenatorio. Por el contrario, pone la situación en perspectiva al indicar que, aunque no puedan calificarse como óptimas, las circunstancias no han vuelto al repliegue total que distinguió al período previo.

La segunda parte del libro está dedicada íntegramente a las entrevistas, ordenadas cronológicamente, se abre con la realizada a Claudio Martínez. El docente de la Maestría en Industrias Culturales comienza por referirse al surgimiento y las dificultades afrontadas en la creación de su productora, *El Oso*. En este momento, alude a la manera en que se distancian la televisión de la ciencia, para lo cual resulta necesario atravesar “el camino de las metáforas”. Es entonces cuando la lectura de la primera parte gana utilidad, al permitirnos comprender que, como afirma Fernández, todo se trata de una cuestión de lenguaje. Así como señala Morea en relación a la Historia Pública y el “momento Encuentro”, los programas en los que se vio involucrado Martínez permitieron descubrir carreras científicas y, al mismo tiempo, desanclar la figura del científico de su imagen estereotipada. Queda en evidencia, a partir de las preguntas realizadas, que el financiamiento de este tipo de actividades surge como una problemática a considerar. En este sentido, el lector podría quedar sorprendido al enterarse que la mayoría de los involucrados en los proyectos referidos no percibía ganancias por ellos. La de Martínez es una valiosa participación, en la que se nos advierte de los peligros que conlleva la privatización de la difusión del conocimiento y la popularización actual que este ha adquirido gracias a la tecnología.

Le sigue la entrevista realizada a Guadalupe Díaz Constanzo, directora del Centro Cultural de la Ciencia, a quien a lo largo de su exposición se pregunta por su relevancia, las figuras que lo conforman y la manera de llevar adelante un proyecto de tal magnitud. La claridad de su discurso, orientado siempre por preguntas retóricas, ayuda a poner en evidencia su objeto: comunidades heterogéneas articuladas con sistemas educativos formales y no formales que terminan por

constituir una comunidad. Así, contribuyen a fomentar la participación ciudadana por medio de una currícula de contenidos más flexible que, por ejemplo, la de los colegios tradicionales. Díaz Constanzo logra traer a la mesa una cuestión poco abordada a lo largo del libro: cómo es el pasaje de la investigación a la difusión del conocimiento. Resulta relevante cómo la directora pone en escena el trabajo artesanal que realiza desde su puesto, al involucrar tanto el entrenamiento como el diálogo.

El tercer elemento de esta parte se lleva a cabo de manera dialogada, a pedido de Dora Barrancos. Al entender la universidad como un *locus* privilegiado para la cultura académica, resulta notable la propuesta de la entrevistada de una descentralización del conocimiento. Asimismo, las preguntas planteadas abordan temáticas actuales sin enfocarse exclusivamente en cuestiones tecnológicas. Por el contrario, indagan en asuntos como la laicidad y los roles de género, para ponerlos en relación con la difusión de la ciencia. En este sentido, también se alude al contexto pandémico que, en su momento, proyectaba un pronóstico oscuro y sobre el que resulta interesante pensar años más tarde. Podríamos vincular su entrevista con lo estipulado por Fernández y a su alusión a la disolución de la figura del intelectual tal como la entendemos. La entrevista culmina con una nueva puesta en valor de la comunicación, no solo desde las casas de estudios sino también desde los medios.

El encuentro con Alejandro Katz parte de un profundo análisis de la dialéctica que la escritura supone entre la preservación y la distribución. Con referencias al ámbito de la biología y los orígenes de la especie, justifica la necesidad humana de divulgar conocimiento. De manera concisa, Katz propone tres estrategias para salvar las distancias que la actualidad marca entre la cultura letrada y la popular. Asimismo, insiste, al igual que Taverna, en las competencias que requiere la comunicación pública del conocimiento. A partir de experiencias como la que adquirió al trabajar de editor para Fondo de Cultura Económica de México, promueve el ensayo científico como género literario, al que llega incluso a denominar “literatura científica”. El autor se refiere, además, a una cuestión que el propio volumen pone en evidencia: las consecuencias negativas de la división disciplinaria, en la medida en que aísla el contenido de los distintos ámbitos del conocimiento. Nuevamente, surge la cuestión de la ciudadanía, en tanto, afirma, que no es posible ser buenos ciudadanos sin entender la ciencia. Este señalamiento lo lleva a la conclusión de que gran cantidad de los problemas asociados a la democracia tienen su origen en las deficiencias formativas de la ciudadanía.

Es una decisión acertada cerrar el volumen con la entrevista a Diego Golombek, porque se logran reunir allí no solo los contenidos centrales sino también el espíritu general de la obra. Con un lenguaje llano y descontracturado que agiliza la lectura, el editor de la colección “Ciencia que ladra” presenta una mirada optimista

que hace hincapié en los deberes y responsabilidades de los democratizadores de la ciencia. Para poder cumplirlos, resulta provechosa la delimitación establece sobre la carga semántica que portan términos como “divulgar” o “popularizar”, así como la diferenciación entre ciencia e investigación. Golombek, además, consigue aunar en su entrevista el abordaje interdisciplinario que caracteriza al libro, al explicar, por ejemplo, las tácticas y estrategias de las que deben valerse los democratizadores a través de un poema de Mario Benedetti. Sin embargo, es evidente que, durante la entrevista, el autor ha mostrado una presentación con distintos gráficos, cuya inclusión en el libro hubiera resultado de utilidad para poder seguir con mayor facilidad la lectura. Fomentando la curiosidad en la ciencia y su comunicación, el autor alude a cuestiones como los sesgos cognitivos o las pseudociencias para, nuevamente, enfatizar el rol de los democratizadores y la forma en que deben de trabajar.

De esta manera concluye un libro cuya publicación se consolida como un insoslayable aporte en el ámbito de la comunicación de las ciencias. Sin importar la disciplina en la que el lector se especialice, *Múltiples enfoques...* resulta de extrema utilidad en tanto le brinda distintos recursos y estrategias de las que valerse al momento de afrontar la tarea de transmitir sus conocimientos. Los aportes de numerosos profesionales que se dedican a la democratización de la ciencia no solo le otorgan a la obra un abordaje verdaderamente interdisciplinario sino que, y más importante, la impregnan de un carácter optimista y alentador. Se nos transmite, entonces, la voluntad de compartir nuestras investigaciones desde una posición de respeto por nuestro público, como señala una de sus coordinadoras, “simplemente porque vale la pena” (Halpern, 2024: 64).